



Traducción de la Jutbah
del viernes 15 Rayab de 1432 H.
acorde al viernes 17 de Junio de 2011
pronunciada por el Sheij Muhammad Al Ruwaili
en la Mezquita del Centro Cultural Islámico
"Custodio de las Dos Sagradas Mezquitas, Rey Fahd"
en Argentina

El Mensajero de Allah (PyB) recorre el mercado de Medina

Alabado sea Allah, Quien nos guió [agraciándonos con la fe] y no hubiéramos podido encaminarnos de no haber sido por Él. Atestiguo que no hay otra divinidad excepto Allah, Único, sin asociados. Atestiguo que Muhammad es Su siervo y Mensajero. ¡Allah! Bendice a Muhammad, su familia, sus compañeros y todos los que sigan su guía hasta el Día del Juicio Final.

Primera Jutbah

¡Hermanos! Escuchemos las palabras de quien no habla de acuerdo a sus pasiones en una descripción precisa de la magnitud de vida mundanal respecto a la otra.

“El Profeta en una ocasión, de regreso a la ciudad...”

Éste es un hecho que se repite en muchas transmisiones, pues el Mensajero de Allah (PyB) acostumbraba salir de la ciudad diariamente. Algunas veces, después de la oración del ‘Asr, iba a visitar a la tribu de Harizah para conversar con ellos y otras iba a la tribu de Salamah para presenciar el sacrificio de animales. También solía visitar a los enfermos, y en oportunidades se retrasaba a la oración porque iba a la tribu de ‘Amr Ibn ‘Auf a conciliar entre partes enfrentadas. Y todas estas tribus se encontraban en lugares alejados de la ciudad.

Este hecho nos refleja el ejemplo del Profeta (PyB) en su amistad y unión con sus compañeros, pues los visitaba periódicamente en sus lugares de residencia, sin importar la distancia. El Mensajero de Allah no vivió aislado de la gente ni puso distancia con los que lo rodeaban, y esta actitud predispuso a las personas para que lo escuchasen y siguieran su ejemplo.

“...se encontraba caminando por las calles rodeado de gente cuando pasó junto a un cabrito con orejas pequeñas que yacía muerto, lo tomó de las orejas y sujetándolo alto para que la gente lo viera dijo: ¿Quién de vosotros lo quiere comprar por un dirham?”

Todos se sorprendieron por la pregunta. ¿Quién querría comprar un cabrito muerto y con defectos que no tiene ningún valor comercial? ¿Quién querría comprar un animal muerto arrojado a la calle por su propio dueño?



Así era la forma que el Profeta tenía de enseñar a sus compañeros. Aprovechó este cabrito muerto para llamar la atención de las personas y luego les formuló una pregunta cuya respuesta era sabida por todos con el objetivo de enseñarles a través de un ejemplo concreto. Y a pesar de que este episodio ocurrió en pocos instantes, sus enseñanzas perduran hasta nuestros días.

“Y respondieron: No queremos pagar nada por él, ¿para qué nos sirve? Y preguntó nuevamente: ¿Quién de vosotros lo quiere sin pagar nada por él? Y respondieron: Si estuviese con vida ya tendría el defecto de tener sus orejas pequeñas, con más razón no lo queremos muerto.”

Y fue recién entonces que el Mensajero de Allah les transmitió una enseñanza que quedó arraigada profundamente en sus corazones, y exclamó: “Juro por Allah que la vida mundanal tiene menos valor para Allah que este cabrito muerto para vosotros.”

El Mensajero de Allah (PyB) quiso exhortar a quienes lo rodeaban a que reflexionaran en lo insignificante que la vida mundanal es para Allah. Por ello esperó adentrarse al mercado, pues es allí que la gente se vuelca por la vida mundanal y descuida la otra. Es en la zona comercial de una ciudad que se desarrollan más actividades comerciales ilícitas, se cometen fraudes, estafas, usura y demás actos prohibidos. Y una manera de prevenir esto es tener presente la otra vida, darle a la vida mundanal el valor que se merece, poner en una balanza lo efímero de esta vida con lo eterno de la otra, recordar la muerte y que todos seremos resucitados para comparecer ante Allah. Y con sus palabras, el Mensajero de Allah (PyB) logró que la gente recordara todo esto.

La enseñanza siempre estaba presente en la vida del Mensajero de Allah (PyB). Él buscaba en todo momento la oportunidad para dejarles una enseñanza a sus compañeros. Sus palabras no se limitaban al púlpito o clases en la mezquita sino que toda su vida era una fuente de enseñanza. Por ello reflexionaba cuando iba al mercado, recorría los caminos, comía o cuando visitaba a un enfermo.

Allah, enaltecido sea dice en el Sagrado Corán: “¡Oh, creyentes! Obedeced a Allah y al Mensajero cuando os exhortan a practicar aquello que os vivifica [el Islam].” (8:24)

¡Hermanos! Reflexionemos en las palabras de Allah que describen la insignificancia y pequeñez de la vida mundanal.

“Y cuando se sople la trompeta [el Día del Juicio, y todos sean resucitados], de nada les servirá el linaje, ni los parientes se preguntarán unos por otros. [Ese día] Aquellos cuyas obras buenas pesen más en la balanza serán los triunfadores. En cambio, quienes sus malas obras sean las que más pesen estarán perdidos, y morarán eternamente en el Infierno. El fuego abrasará sus rostros y quedarán desfigurados. [Se les dirá:] ¿Acaso no se os recitó Mis signos y Mis preceptos y los desmentisteis? Dirán: ¡Oh, Señor nuestro! Nos vencieron nuestras pasiones y estábamos extraviados. ¡Oh, Señor nuestro! Sácanos de él [y retórnanos a la vida], y si reincidimos [en la incredulidad] entonces seremos inicuos [merecedores de Tu castigo]. Allah les dirá: Permaneced en él [humillados], y no volváis a hablarme [pues ya nunca más os escucharé]. Ciertamente hubo entre Mis siervos quienes decían: ¡Oh, Señor nuestro! Somos creyentes, perdónanos pues, y ten misericordia de nosotros. Tú eres el mejor de los



misericordiosos. Pero vosotros les tomasteis a burla hasta olvidaros de Mi Mensaje, y os reísteis de ellos. Hoy les recompensaré por su paciencia [a vuestra hostilidad], y ellos serán los triunfadores. Allah les preguntará: ¿Cuántos años permanecisteis en la Tierra? [Y aturdidos por el castigo] Responderán: Permanecimos un día o menos aún. Mejor pregúntale a los [los Ángeles] encargados de contarlos [pues nos hemos olvidado]. Allah les dirá: Permanecisteis poco tiempo. ¡Si hubierais sabido aprovecharlo! ¿Acaso creáis que os creamos sin ningún fin, y que no ibais a comparecer ante Nosotros? ¡Exaltado sea Allah! El único Soberano real, no hay otra divinidad salvo Él, Señor del Trono grandioso. [Sabad que] Quien atribuye copartípeps a Allah carece de fundamentos válidos, y tendrá que rendir cuenta de ello ante su Señor. Ciertamente los incrédulos [el Día del Juicio] no triunfarán. Y di [¡Oh, Muhammad!]: ¡Oh, Señor mío! Perdónanos y ten misericordia de nosotros. Tú eres el mejor de los misericordiosos.” (23:101-118)

La felicidad y la desdicha de esta vida no pueden compararse jamás con las de la otra vida. No existe comparación entre lo que es temporario y transitorio y lo que es eterno y para siempre.

¡Hermanos! Que la lección del Mensajero de Allah nos sirva para tener presente que la vida mundanal es un lugar de paso y no una morada eterna y que es un medio y no un fin. Que Allah nos bendiga con el Grandioso Corán y nos guíe para que Le temamos como Se merece. Y pido a Allah que perdones nuestros pecados, pues Él es Absolvedor, Misericordioso.

Segunda Jutbah

Alabado sea Allah, Quien fortalece y eleva a los creyentes. Atestiguo que no hay otra divinidad salvo Allah, Único sin asociados, y atestiguo que Muhammad es Su siervo y Mensajero, que la paz y las bendiciones sean con él, con su familia y compañeros.

¡Siervos de Allah! Afirmaos en el Islam aferrándoos al asidero más firme y sabed que Allah está con la comunidad y quien se aparte de ella será castigado el Día del Juicio.

¡Allah! Te ruego indulgencia y bienestar en esta vida y en la otra. ¡Allah! Te ruego indulgencia y bienestar en mis asuntos religiosos y mundanales, mi familia y mis bienes. ¡Allah! Cubre mis debilidades y sosiega mis miedos. ¡Allah! Protégeme por delante, por detrás, por mi derecha, por mi izquierda y por encima de mí. Me refugio en Tu grandeza de ser engullido por la tierra.

Allah, enaltecido sea, dice en el Sagrado Corán: “Allah ordena ser equitativo, benevolente y ayudar a los parientes cercanos. Y prohíbe la obscenidad, lo censurable y la opresión. Así os exhorta para que reflexionéis.” (16:90)

Invocad a Allah el Grandioso que Él os recordará siempre y agradecedle por Sus gracias que os las incrementará.

Sabad que Él está bien informado de lo que hacéis, temedle pues, y pedid bendiciones por el Profeta Muhammad, y repetid:

Allahumma salli ‘ala Muhammadin
Ruegos y Súplicas a Allah